

Reseña: El señor Origami

“Todo lo bello tiene su lado oscuro” (*El señor Origami*, Jean- Marc Ceci)



S-F / Shutterstock.com



Estefania Roncancio

Universidad EAFIT

eroncanciv@eafit.edu.co

<https://orcid.org/0000-0001-7190-3539>

El señor Origami es una novela corta escrita por Jean-Marc Ceci, un italiano-belga, gran conocedor de la cultura japonesa. Su novela publicada en 2019 por la editorial Seix Barral obtuvo el premio Edmée de la Rochefoucauld en Francia y el premio Murat en Italia, bajo el título original *Monsieur Origami*.

Esta novela de tan solo 148 páginas y cuatro capítulos narra la historia del maestro Kurogiku, conocido por los habitantes de la Toscana como el señor Origami. A su vez, que relata la historia del *washi*, papel de la paz y la armonía, originario de China, que, se cree, llega a Japón a través de los monjes budistas y desde el siglo VIII sus secretos de fabricación son transmitidos de generación en generación. Estas dos historias abarcan dentro de sí otras muchas. Historias de amores no encontrados, de guerras, de pasiones descubiertas, de amistades.

Kurogiku conoce a Casparo por obra del destino. Kurogiku ya tiene sesenta años, Casparo es un joven que acaba de terminar sus estudios como relojero y busca alojamiento en la Toscana. Su sueño es construir el reloj más complicado, o en su defecto el reloj que contenga todas las complicaciones posibles, las complicaciones indican variantes del tiempo más allá de la hora y el minuto, estas pueden señalar el año, el mes, incluso los eclipses, los años bisiestos y la zona horaria. Esta ambición juvenil contrasta con la sencillez de pensamiento del maestro Kurogiku, que solo se dedica a tres cosas: a su oficio, fabricar *washi*; a su pasión, plegar papel y a su vida espiritual, practicar zen frente al papel desplegado (p. 89). En este contraste ocurrirá

la transformación de ambos personajes. Quizás la manera sencilla en la que Kurogiku comprende la vida, le ofrecerá a Casparo otra forma de comprender el tiempo y su aspiración relojera. Quizá, las conversaciones con Casparo, sus preguntas, sus por qué, sus sugerencias, le permitirán a Kurogiku reconocer el amor que tenía en frente.

La relación entre estos dos está plagada de silencios, de oraciones simples y de cavilaciones. Tal vez por eso cuando conversan, cuando interrumpen el silencio, resultado de sus meditaciones internas, ofrecen bellas reflexiones que invitan a su lector al ejercicio de la contemplación. Kurogiku lleva cuarenta años contemplando los pliegues que se forman luego de deshacer un papel antes plegado. Él tiene la creencia de que no es posible comprender la sencillez de dónde venimos si no podemos comprender la sencillez de los pliegues de un origami (p. 97), ya que es en el origen, en esa nada, donde se encuentran las leyes de todo lo que existe, existía y existirá (p. 95). Lo curioso es que, en esta manera de acercarse a la vida, Casparo conducirá a su maestro a regresar al origen, ambos viajarán a Japón. Allí, encontraremos la respuesta del por qué “todo lo bello tiene su lado oscuro”, esta tiene relación con la historia del *washi*, un papel hermoso, flexible y resistente que, en 2014 su fabricación es declarada como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad por la Unesco. Este lado oscuro nos muestra las distintas caras que puede tomar la humanidad, ya la de un artesano alegre por el buen resultado de su obra, ya la de un dirigente que toma esa obra en función de destruir vidas humanas.

Siguiendo la lógica de que todo lo bello tiene su lado oscuro, podríamos señalar que el amor lo tiene igual, porque sí, esta novela no solo reflexiona sobre los temas del tiempo, del *washi* o del origami, también nos presenta una historia de amor, de uno fugaz con una pantera negra a la que se le oyó decir *ciao*. Un encuentro que impulsó al joven Kurogiku de veinte años a salir de su país en busca de la mujer que lo encantó con su presencia nebulosa. Lleva cuarenta años esperando volver a verla, afirma que el destino los reunirá de nuevo ya en esta vida o en la próxima, mientras que Elsa lleva los mismos años cuidando de él desde la primera vez que lo descubrió tirado en el suelo contemplando el esqueje recién sembrado. Quizá el motivo por el cual Kurogiku no puede ver a Elsa es porque a optado por la neblina en lugar de la claridad y nos confiesa que todos optamos por esta primera (p. 119).

Al leer esta novela podemos percibir una sugerencia a su lector a que viva en el presente, es una invitación a dejar de lastimarse por el pasado o de vivir en ensoñaciones del futuro. Nos muestra que la vida es sencilla, pero que en las cosas sencillas es donde hay mayor dificultad de comprensión, tal cual las reglas del origami, solo es plegar, plegar el papel.

Referencia

- Ceci, J. (2019). *El señor Origami*. Seix Barral.